

VALLE DE MATAMOROS: TOPÓNIMO SINGULAR

Como ya avanzábamos en el artículo del año pasado y teniendo en cuenta la repercusión mediática que la denominación de nuestra localidad ha tenido recientemente, como puede verse en el apartado de *Notas de prensa* de esta misma revista, nuestra ya clásica aportación al estudio de la historia vallera la hemos dedicado en esta ocasión al de su propio topónimo. Tarea, por una parte, nada sencilla, como comprobaremos a continuación, pero que, por otra, ya requería nuestra atención.

Así, en primer lugar, hay que descartar por completo la denominación de Valle del Pino referida a nuestro municipio – e incluso a Valle de Santa Ana, pese al comentario de Pascual Madoz¹ – pues no existe prueba documental alguna que atestigüe dicho nombre para ninguno de los Valles.

Dicho esto, el topónimo se compone de una mención topográfica referente a la situación de la población – *Valle* – en un terreno quebrado con pendientes muy pronunciadas y un complemento *Matamoros*, del que se han dado diversas explicaciones que se encuadran en dos teorías diferentes. Por un lado, tendríamos la que aboga por la existencia de un episodio bélico con el resultado de una matanza de moros en el contexto de la Reconquista, mientras que, por otro, se cree derivado del apellido Matamoros. Dentro de esta última, la primera aportación al respecto la realizó Juan Mateo Reyes Ortiz de Tovar, quien pensaba que «su fundación fue por los años de 1280 por los Caballeros templarios. El Valle fue por el cuidado de un Caballero con el apellido de Matamoros, de donde tomó el nombre de Valle de Matamoros».² Por su parte, Matías Ramón Martínez opinaba que «con más acierto puede creerse que esta denominación procede de que la población de la aldea comenzase por alguna familia que llevase el apellido de Matamoros, que desde muy larga fecha abunda en Jerez; pues bien sabido es que muchos nombres topográficos de gran resonancia reconocen el

¹ Según este autor, Valle de Santa Ana «es población moderna, fundada, según se cree, con el apellido *del Pino*, por algunas familias emigradas de Jerez de los Caballeros a sazón que una epidemia trabajaba aquella villa». *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849, reed. Biblioteca Santa Ana (Almendralejo), 1992, t. XV, p. 597.

² *Partidos triunfantes de la Beturia Túrduła*, Madrid, Ediciones Guadalupe, 1998 (reproducción del original de 1779), p. 60.

mismo origen modesto».³ De este modo y siguiendo a estos dos autores, en un libro reciente sobre toponimia extremeña se encuadra el nuestro entre los que mencionan nombres de persona.⁴

Por lo que a nosotros respecta, sin negar por completo la posibilidad de esta teoría antroponímica - puesto que nos basamos meramente en indicios a falta de pruebas concluyentes - lo cierto es que habría que realizar una serie de puntualizaciones a lo dicho por estos autores. Así, no creemos que El Valle sea una fundación templaria, sino que su poblamiento es mucho más antiguo y al menos, como veremos más adelante, ya existía en época islámica, pero bien es verdad que pudo ser repoblada bajo el gobierno de esta Orden, como lo fueron los demás de su propiedad en esta zona.⁵ Pero incluso dando crédito al franciscano Ortiz de Tovar, sería de los pocos casos – por no decir el único – cuyo topónimo deriva del apellido de un caballero de esta Orden, cosa improbable si tenemos en cuenta que los integrantes de este tipo de institución carecían en un principio de bienes propios, de ahí que las huellas toponímicas referidas a las Órdenes militares en general se vinculen con cargos y no con personas, como es un ejemplo el propio Jerez *de los Caballeros* o también en la provincia de Badajoz Puebla *del Maestro*, entre otros. Mientras que si bien es verdad que desde muy antiguo abunda el apellido Matamoros en la zona de Jerez, de hecho todavía es bastante común en diferentes localidades de los alrededores e incluso aquí en El Valle también hubo familias con el mismo como consta en numerosa documentación, esa abundancia precisamente nos llevar a pensar en la improbabilidad de lo argumentado por Matías Ramón Martínez, ya que por lo general un topónimo como el nuestro necesitaría en ese caso un nombre patronímico diferenciador respecto a los demás individuos y/o familias homónimas, como evidencian los ejemplos cercanos de Puebla de *Sancho Pérez* y Torre de *Miguel Sesmero* o incluso los más familiares para nosotros como el llano de *Pedro Méndez* y la finca *Domingo Avid*, entre otros muchos que sería prolijo enumerar. Además, es muy usual en diferentes fuentes encontrar simplemente el nombre Matamoros para denominar nuestro pueblo, como todavía por ejemplo en el

³ *El libro de Jerez de los Caballeros*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1993 (reedición de la primera de 1892), p. 57.

⁴ Castaño Fernández, Antonio M.: *Los nombres de Extremadura. Estudios de toponimia extremeña*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2004, p. 359.

⁵ Martínez Martínez, M.R., *op. cit.*, pp. 60-61. Tal y como sostiene este autor, es muy posible que el conocido Fuero del Bailío fuese introducido por los templarios, tomado de la legislación portuguesa, con el fin precisamente de favorecer este proceso repoblador. También da cuenta de la dependencia de los dos Valles respecto a Jerez durante el periodo templario Francisco J. Durán Castellano: «Los Templarios en la Baja Extremadura», *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 56, nº 1, 2000, p. 105.

Interrogatorio de la Real Audiencia⁶ a finales del siglo XVIII, por lo que se intuye que éste pudo ser el nombre originario de la población y la voz “valle” tener un sentido apelativo, como sostiene Castaño Fernández en el caso de Valle de Santa Ana,⁷ con la particularidad de que dicho apelativo se ha convertido en la forma coloquial para denominar nuestro pueblo - El Valle - y de él procede como sabemos nuestro gentilicio.

En cuanto a la otra hipótesis que relaciona el origen del nombre con una matanza de moros en el contexto de la Reconquista, también nos encontramos una serie de variantes en función del protagonista de la acción. La *historia* más extendida es la que dice «que huyendo los moros de las tropas victoriosas de Alfonso IX de León, vinieron á juntarse en un valle cercano á Jerez, donde se encontraron de nuevo con los cristianos y sufrieron tan espantosa matanza, que por antonomasia se llamó desde entonces al lugar susodicho el *Valle de Matamoros*». ⁸ También se refiere Matías R. Martínez a este episodio aunque, según él, «se trata de leyendas que han llegado a popularizarse en el vecindario», ⁹ pues ya vimos su opinión al respecto. Sin embargo, en otra de sus obras consigna que

«la ocupación de Alconchel, Xerez, el castillo de Burgos (Burguillos del Cerro, de ahí la puerta de la muralla jerezana así llamada) y el de Fregenal, debieron ser obra de los meses del verano, pues á fines de Septiembre murió el rey, y ya había hecho donación de estos lugares á los Templarios. Muy denodado debió ser el esfuerzo de éstos, pues mientras las tropas cristianas ocupaban el campo de Badajoz [...], los Templarios llegaron hasta la sierra de Aroche, pues muy luego se les ve dueños de Alconchel, Táliga, Cheles, Valencia, La Granja de Oliva, Zahinos, Xerez (*con sus aldehuelas en los Valles*, Alcobaza, San Blas, la Crespa, la Granja y los Cuellos) [...]. Ello es lo cierto que Don Alfonso IX donó a los Templarios Xerez, Frexenal, Burgos y Alconchel, apenas fueron ganados a los moros; y en el alfoz de esas cuatro poblaciones existían ya todas las aldeas que quedan citadas anteriormente,

⁶ Así, en el índice del informe del Partido de Badajoz en el que se incluye El Valle, éste aparece citado únicamente como Matamoros, al igual que Santa Ana, a secas. Del mismo modo, el oidor de la Audiencia así lo menciona recurrentemente con expresiones como «en las dos aldeas de Santa Ana y Matamoros». Rodríguez Cancho, Miguel y Barrientos Alfageme, Gonzalo (eds.): *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos (Partido de Badajoz)*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1994.

⁷ Castaño Fernández, A.M., *op. cit.*, pp. 359-360. Donde cita otras fuentes aparte de la anterior que corroboran lo dicho para ambos Valles y que en nuestro caso, sin duda, dificultaría la viabilidad de esta teoría procedente del apellido.

⁸ Días y Pérez, Nicolás: *Extremadura*, Barcelona, 1887, p. 658.

⁹ Martínez Martínez, M.R., *op. cit.*, p. 56.

según se ha comprobado por documentos ó por hallazgos de objetos árabes en ellas».¹⁰

Por tanto, si el Valle ya existía durante época musulmana según el propio historiador de Jerez, este hecho desacredita su versión de que «la población de la aldea comenzase por alguna familia que llevase el apellido de Matamoros».

Por otra parte, existen serias dudas sobre si estos emplazamientos (Jerez, Fregenal, Burguillos y Alconchel con sus términos y aldeas) fueron tomados en vida de este monarca, de hecho Manuel Terrón Albarrán ha demostrado que

«si estas plazas pudieron ser alcanzadas en estas fechas, cosa que no podemos seriamente afirmar, sería en todo caso sin la presencia del rey leonés. Tales especulaciones tienen base en un documento inexistente, del que tenemos noticia por su referencia en otro tardío, de 1283 otorgado por Alfonso X a los Templarios. En él se otorga a estos caballeros las citadas plazas y castillos con sus términos según se contiene en el privilegio que el rey don Alonso mio abuelo dio a don Esteban de Belmonte e a la Orden sobredicha. La donación, si existió, pudo ser hecha por el rey leonés entre mayo de 1230 y septiembre en que muere, pero también, si lo hizo, pudo haberla otorgado para cuando esas plazas se ocuparan a los moros, como de hecho había ocurrido en otras ocasiones».¹¹

Otra versión recogida por Tomás López a finales del siglo XVIII dice, según el párroco vallero del momento, que «es muy cierto que este valle es más antiguo que la ciudad de Xerez, y se dice o llama de Matamoros porque en él hizo una batalla contra ellos y los expulsó matando muchísimos Don Juan Correa, Grande Maestre de la Orden de Santiago, que está sepultado en la yglesia de la Virgen de Tentudía».¹² Sin embargo, en este caso pensamos que el párroco confunde este origen con el de la leyenda que

«cuenta Rades de Andrada, anteponiendo un socorrido *se dice*, que el maestre Don Pelay Pérez Correa hacía guerra á los moros por las sierras de Montemolín y Monesterio, y que en una de ellas sostuvo una descomunal batalla durante todo un día, sin que llevara traza de vencerlos; por lo cual, viendo que el sol iba á ponerse y sintiendo que le faltase su luz en aquel trance, se encomendó á la Virgen y le

¹⁰ Martínez Martínez, M.R.: *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2005, edición de Fernando Valdés Fernández (original de 1905), pp. 286-287.

¹¹ *Extremadura musulmana. Badajoz 713-1248*, Badajoz, 1991, p. 211.

¹² Barrientos Alfageme, Gonzalo (recopilador): *La provincia de Extremadura al final del siglo XVIII (descripciones recogidas por Tomás López, 1798)*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991, p. 459.

dirigió con fervor esta plegaria: *Santa María, detén tu día*. Y diz que el sol detuvo su marcha y el maestre alcanzó la victoria. Por eso dice la leyenda que el maestre mandó construir allí un santuario que hoy conserva el nombre de la virgen de *Tentudía* ó *Tudía*, y por la misma causa, al arroyo que corre próximo á la ermita se le llama hoy Matamoros». ¹³

Finalmente, el último personaje que ha sido relacionado con el origen de nuestro topónimo es el conocido como *Cid portugués*, Gerardo Sempavor (Giraldo o Geraldo para los portugueses y cuyo apelativo significa “sin miedo” en esta lengua):

«Se trata de un aventurero de origen portugués, tal vez un antiguo esclavo cristiano formado en el ejército musulmán, quien entre los años 1165 y 1166 conquistó, siguiendo un modo de actuar muy novelesco – aprovechando las noches de mal tiempo para escalar sigilosamente las murallas y asesinar a las guarniciones desprevenidas – las fortalezas de Trujillo, Évora, Cáceres, Montánchez y Serpa, entre las más importantes. Una de las fortalezas que cayó en sus manos en 1166 fue el castillo de Jurumeña, situado a unos 20 kilómetros al sur de Badajoz, cauce abajo del río Guadiana. En este caso el cronista musulmán que da noticia de estos hechos, un autor contemporáneo y muy bien informado, indica expresamente la intencionalidad de esta conquista. Según Ibn Sahib al-Sala Gerardo tomó el castillo de Jurumeña y *la pobló con su miserable gente, para atacar desde él a Badajoz y hacer daño a los musulmanes de ella*. Es decir, para convertirla en una base de operaciones contra la ciudad de Badajoz y sus alrededores.

La actividad depredadora realizada desde esta base por parte de Gerardo y de su gente debió de ser considerable. Sabemos que en 1169, tres años después de la toma de Jurumeña, los almohades tuvieron que enviar a Badajoz a un jeque como gobernador para que acabase con aquella plaga. Sin embargo, la experiencia militar de esta gente de frontera consiguió aniquilar, mediante una estratagema, a la fuerza expedicionaria almohade. La situación de Badajoz se hizo entonces insostenible, y no tanto por derrota de los almohades, cuanto por la permanente asolación de sus campos practicada por la gente de Gerardo desde el castillo de Jurumeña. El testimonio del cronista almohade no puede ser más explícito: *En el mes de Rayab de este año (21 de marzo a 19 de abril de 1170) aumentó la debilidad de la ciudad*

¹³ Martínez Martínez, M.R.: *Historia del Reino de Badajoz... op. cit.*, pp. 304-305. Vemos, curiosamente, cómo en este caso el Sr. Martínez no tenía inconveniente en relacionar el hidrónimo Matamoros con el acontecimiento bélico protagonizado por el maestre de Santiago, cuando al mismo tiempo se negaba a considerarlo en el origen del nuestro. Sobre la leyenda de Tentudía véase a M. Terrón Albarrán, *op. cit.*, pp. 220-225.

de Badajoz por falta de alimentos en ella, por el acoso del extranjero maldito, Giraldo, contra ella con ataques, y cortar la entrada en ella de provisiones. Como consecuencia de todo esto, la situación llegó a ser tan delicada en Badajoz que las autoridades almohades de Sevilla tuvieron que enviar una recua de casi cinco mil acémilas cargadas de víveres, armas y forraje, para abastecer a la ciudad. Por cierto, que la recua y su cargamento no llegaron nunca a su destino porque Gerardo salió a su encuentro – mayo de 1170 – derrotó a los almohades y se quedó con todo el cargamento: *desapareció en su totalidad*, dice el cronista musulmán, con evidente desconsuelo». ¹⁴

Al hilo de lo dicho, Terrón Albarrán recoge en su obra que

«La situación militar de Badajoz en 1170 seguía siendo insegura, y el peligro de los ataques de Geraldo Sem Pavor se acrecentaba en los primeros meses del año [...] Mientras los caballeros calatravos infligían serios golpes a los musulmanes al Sur de Sierra Morena, Geraldo Sem Pavor arremetía tenazmente contra Badajoz a mediados de mayo. Ante tan nuevas y preocupantes amenazas los almohades enviaron una gruesa columna de socorro que aliviase el peligro de la capital del Guadiana. Desde Sevilla partió un convoy de cinco mil acémilas de víveres y aprovisionamientos al mando de Abu Yahya Zakariyya b. Alí. El 16 de mayo, cuando estos refuerzos se encontraban casi a las puertas de la ciudad, Geraldo cayó con sus mercenarios sobre ellos y los deshizo por completo. Imposible precisar en qué lugar del camino de Sevilla a Badajoz se produjo el inesperado ataque de Geraldo, aunque el cronista expresa con claridad *en las cercanías de Badajoz*; son pues meras conjeturas sin solidez alguna las expresadas en torno a que pudo ocurrir este suceso en el camino hacia Badajoz, a su paso por Jerez de los Caballeros, en el lugar conocido por Valle de Matamoros». ¹⁵

En conclusión, pues, continuamos sin conocer el origen definitivo, lo que demuestra la dificultad de la cuestión que ya señalábamos al inicio, pero hemos

¹⁴ García Fitz, Francisco: «Funciones bélicas de las fortificaciones en el medievo extremeño», *Castillos de España*, nº 118, julio de 2000, pp. 22-23.

¹⁵ Terrón Albarrán, M., *op. cit.*, p. 179, quien siguiendo de nuevo a M.R. Martínez piensa que «hay que conectar con el apellido Matamoros, frecuente en la ciudad badajocense». El autor que en cambio sí lo cree es José Pires Gonçalves: *O papel de Geraldo Sem Pavor na reconquista cristá da Península no século XII* (separata), Évora, s.a., pp. 15-17. Lo que está fuera de toda duda es que El Valle se encontraba en aquella época en el camino que unía Sevilla con Badajoz, al igual que hoy en día aunque antiguamente discurría por un itinerario diferente, y del mismo modo, por su situación orográfica, reunía las condiciones favorables para realizar una emboscada de este tipo. Sobre la ruta Sevilla-Badajoz, Víctor Gibello Bravo: *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2007, pp. 97-99.

avanzado. Hemos recogido todas las fuentes que conocemos sobre el asunto y a partir de los indicios, sobre todo, que se contienen en ellas nos hemos arriesgado a proponer la viabilidad de la tesis de la acción de armas, apoyada además en la ubicación de nuestro pueblo en una ruta importante como era la que unía Sevilla con Badajoz y su emplazamiento propicio para acciones sorpresivas típicas de la guerra en la Edad Media - tuviese un protagonista de renombre o no - descartada como una mera leyenda por los partidarios de la teoría del apellido, la cual nosotros, de forma más modesta, no podemos descartar del todo. Además, estimable lector, si me acompañaste hasta aquí y conseguí un poco tu entretenimiento, habrá valido doblemente la pena. En ese y en cualquier caso, felices fiestas.

César Méndez Laso

Valle de Matamoros, julio de 2014.